



# CAMINANDO JUNTOS

## PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

057 DOMINGO XXX ORDINARIO CICLO C

### PALABRA DE ESTE DOMINGO

Eclesiástico 35, 12-14. 16-19a: ... **La oración del humilde atraviesa las nubes ...**

Salmo 33: ... **El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó ...**

II Timoteo 4, 6-8. 16-18: ... **Me está reservada la corona de la justicia ...**

Lucas 18, 9-14: ... **El publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no ...**



1.- El soberbio que no reconoce su pecado. Dos personajes, dos actitudes, dos formas de entender la relación con Dios. El fariseo se creía santo, por eso se sentía "separado" de otro, el publicano. El afán de piedad y de santidad llevó a muchos a separarse de los demás, eran los "parushim" --en hebreo significa separado--. Cifrabán la santidad en el cumplimiento de la ley tal como prescribía el Levítico. Ponían todo su empeño en la recitación diaria de oraciones, ayunos y la práctica de la caridad. Se sentían satisfechos por lo que eran y por lo que les diferenciaba de los demás. Estaban convencidos de que así obtenían el favor de Dios. Sin embargo, aquél que se creía cerca de Dios, en realidad estaba lejos. ¿Por qué? Porque le faltaba lo más esencial: el amor. Así lo reconoció después Pablo, que fue fariseo antes de su encuentro con Cristo: "si no tengo amor, no soy nada". Aunque alguien repartiera en limosna todo lo que tiene y hasta se dejara quemar vivo, si le falta el amor, no vale de nada. El fariseo dice "Te doy gracias". San Agustín se pregunta dónde está su pecado y obtiene la respuesta: "en su soberbia, en que despreciaba a los demás"

2.- El pecador que pide perdón con humildad. El otro personaje, el publicano, era un recaudador de impuestos odiado por todos. Se quedó atrás, no se atrevía a entrar. Pero Dios no estaba lejos de él, sino cerca. No da gracias, sino que pide perdón. No se

27 DE OCTUBRE DE 2019

atreve a levantar los ojos a Dios, porque se miraba a sí mismo y reconocía su miseria, pero confía en la misericordia de Dios. Una vez más Dios está en la miseria del hombre, para levantarlo de la misma. El publicano tenía lo que le faltaba al fariseo: amor. No puede curarse quien no es capaz de descubrir sus heridas. El publicano se examinaba a sí mismo y descubría su enfermedad. Quiere curarse, por eso acude al único médico que puede vendarle y curarle tras aplicarle el medicamento: su gracia sanadora.

3.- El que se humilla es enaltecido. No se trata aquí de caer en el maniqueísmo: hombre malo, hombre bueno. El fariseo era pecador y no lo reconocía, el publicano también era pecador, pero lo reconocía y quería cambiar. El fariseo se siente ya contento con lo que hace, se siente salvado con cumplir, pero esto no es suficiente. En el Salmo proclamamos que Dios está cerca de los atribulados. En realidad está cerca de todos, pero sólo puede entrar en aquellos que le invocan, porque El escucha siempre al afligido. Este es justificado y el fariseo no. Pablo en la carta a los Romanos emplea también el término "justificación". Justificar es declarar justo a alguien y sólo Dios puede hacerlo, no uno mismo. No es un mérito que se pueda exigir, sino un don gratuito de Dios. La conclusión de la parábola es bien clara: "el que se exalta será humillado y el que se humilla será enaltecido".



4.- Examinemos nuestro comportamiento como cristianos. ¿No somos muchas veces como el fariseo creyéndonos en la exclusiva de la salvación porque "cumplimos" nuestros deberes religiosos? Incluso despreciamos a los demás o les tachamos de herejes o depravados. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar? Sólo Dios puede justificar. Además la fe cristiana no consiste sólo en un cumplimiento de devociones, sino en encontrarnos con Jesucristo resucitado y dejar que su amor vivificante transforme nuestra vida. Entonces nos daremos cuenta de que hay amor en nuestra vida.

Por José María Martín OSA

## **PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN EL SÍNODO VALENTINO 2019-2020**

El Arzobispo de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares, abrió el día 15, Santa Teresa de Jesús, el Sínodo Diocesano para abordar los retos de una Iglesia que busca transformar la sociedad con una nueva cultura evangelizadora que priorice, más si cabe, a los descartados, los jóvenes, la familia, la Educación, y la Cultura del Encuentro, en una Iglesia del siglo XXI, fortalecer la iglesia Diocesana y emprender una nueva Evangelización a la que nos urge el Papa Francisco, integrados en los cambios culturales y el mundo digital.

El Cardenal Arzobispo de Valencia, Antonio Cañizares anunció la convocatoria del Sínodo Diocesano pasado 13 de junio de 2019. El último Sínodo Diocesano tuvo lugar entre 1986 y 1987, convocado por el entonces arzobispo de Valencia, monseñor Miguel Roca.

El Portavoz de la Comisión Central, José Francisco Castelló, explica que el sínodo persigue "caminar juntos en la nueva evangelización mediante soluciones concretas que marquen las líneas de actuación. El objetivo final es aunar esfuerzos para llevar el Evangelio a la mayor gente posible a través de nuevos métodos y formas.

El Canciller Secretario recuerda que "hay toda una generación que no vivió el último Sínodo", convocado en 1987 por el entonces Arzobispo de Valencia, Mns. Miguel Roca, y que también "es necesario actualizar en la diócesis todo el magisterio de san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco".

La primera reunión de la Comisión Central, se reunió el pasado 10 de octubre. Está compuesta por los tres obispos auxiliares, monseñores Esteban Escudero, Javier Salinas y Arturo Ros; así como por Vicente Fontestad, vicario general de la diócesis; José Francisco Castelló, canciller secretario; Jesús Corbí, vicario episcopal; Francisco Revert, vicario episcopal; Martín Gelabert, vicario episcopal para la vida consagrada; Amparo Estellés, delegada episcopal de apostolado seglar; Fernando Ramón Casas, rector del Seminario Mayor; José Luis Doménech, rector del Seminario Menor; Vicente Botella, decano de la Facultad de Teología; Gil Herrero, miembro de la comisión permanente del Consejo Presbiteral; Rodrigo Ferre, diácono permanente; Luis Albors, presidente de Juniors Movimiento Diocesano y M<sup>a</sup> Ángeles Vilar, religiosa de Madres Desamparados de san José de la Montaña.

A tal fin se han constituido siete comisiones técnicas: Nueva evangelización e iniciación cristiana, presidida por Javier Salinas; Familia y juventud, a cargo de Arturo Ros; Parroquia evangelizadora, presidida por Vicente Fontestad; Laicado y mujer, presidida por Javier Salinas y Arturo Ros; Sacerdotes y vida consagrada, presidida por el Arzobispo, un vicario episcopal y el vicario episcopal de vida consagrada; Evangelizar la cultura: pastoral educativa y escolar, Universidad e instituciones culturales, UCV y UCH-CEU, presidida por Esteban Escudero, José Luis Sánchez y Rafael Cerdá; y Vida y testimonio de caridad y nuevas pobrezas, presidida por Arturo Ros y José María Taberner.



### **HORARIOS DE MISAS EN INVIERNO (de Octubre a Junio)**

**MISAS DE LUNES A SÁBADO Y VÍSPERAS DE FESTIVO  
9 de la MAÑANA y 7,30 DE LA TARDE**

**MISAS DOMINGOS Y FESTIVOS 9,00, y 12,30 DE LA MAÑANA y 6,30 DE LA TARDE  
(Para Misas en el Preventorio, consultar en Sacristía)**

**VIERNES DÍA 1 DE NOVIEMBRE Solemnidad de todos los Santos (Misas como Domingo)  
SÁBADO DIA 2 DE NOVIEMBRE Fieles Difuntos. Misas de difuntos a las 9,00, 12,00 y 17,30  
ROSARIO Lunes, Martes, y Miércoles a las 7,00  
EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO los Jueves de 6,30 a 7,30  
CONFESIONES media hora antes de las celebraciones previa solicitud**

**ATENCIÓN DE CÁRITAS Todos los lunes a las 5,30 en Calle Mas de La Cenia  
ATENCIÓN EN SACRISTÍA Lunes, Martes Miércoles y Viernes de 6,30 a 7,00 h.  
Los Jueves NO HAY atención al público por Exposición del Smo.**